

dos contra mí. Heos dado tan larga cuenta desta honra que se hizo al hábito de la Virgen, para que alabeis á Nuestro Señor, y le supliqueis se sirva desta fundacion; porque con mas contento estoy cuando es con mucha persecucion y trabajos, y con mas gana os los cuento. Verdad es que estas hermanas que estaban aquí los han pasado cási seis años, al menos mas de cinco y medio, que ha que entraron en esta casa de la gloriosa santa Ana; deja la mucha pobreza y trabajo que tenia en ganar de comer, porque nunca quisieron pedir limosna; la causa era porque no les pareciese estaban allí para que les diesen de comer, y la gran penitencia que hacian, así en ayunar mucho, comer poco y malas camas, y muy poquita casa; que para tanto encerramiento como siempre tuvieron, era harto trabajo. El mayor que me dijeron habian tenido era el grandísimo deseo de verse con el hábito, que este de noche y de dia las atormentaba grandísimamente, pareciéndoles nunca lo habian de ver; y así toda su oracion era porque Dios les hiciese esta merced, con lágrimas muy ordinarias. Y en viendo que habia algun desvío, se afligian en extremo, y

crecia la penitencia. De lo que ganaban dejaban de comer para pagar los mensajeros que iban á mí, y mostrar la gracia que ellas podian con su pobreza á los que las podian ayudar en algo. Bien entiendo yo (después que las traté, y ví su santidad) que sus oraciones y lágrimas habian negociado para que la órden las admitiese; y así he tenido por muy mayor tesoro que estén en ellas tales almas, que si tuvieran mucha renta; y espero irá la casa muy adelante.

22. Pues como entramos en la casa estaban todas á la puerta de adentro, cada una de su librea; porque como entraron se estaban, que nunca habian querido tomar traje de beatas esperando esto, aunque el que tenían era harto honesto, que bien parecia en él el tener poco cuidado de sí segun estaban mal aliñadas, y cási todas tan flacas, que se mostraba haber tenido vida de harta penitencia. Recibiéronnos con hartas lágrimas del gran contento, y hase parecido no ser fingidas, y su mucha virtud en el alegría que tienen, y la humildad y obediencia á la priora, y á todas las que vinieron á fundar, no saben placeres que les hacer. Todo su miedo era si

se habian de tornar á ir viendo su pobreza, y poca casa. Ninguna habia mandado, sino con gran hermandad: cada una trabajaba lo mas que podia. Dos que eran de mas edad negociaban cuando era menester, las otras jamás hablaban con ninguna persona, ni querian. Nunca tuvieron llave á la puerta, sino una aldaba; y ninguna osaba llegar á ella, sino la mas vieja respondia. Dormian muy poco por ganar de comer, y por no perder la oracion, que tenian hartas horas, los dias de fiesta todo el dia. Por los libros de Fr. Luis de Granada, y de Fr. Pedro de Alcántara se gobernaban: el mas tiempo rezaban el oficio divino con un poco que sabian leer, que sola una lee bien, y no con Breviarios conformes: unos les habian dado del viejo romano algunos clérigos como no se aprovechaban dellos, otros como podian; y como no sabian leer, estábanse muchas horas; esto no lo rezaban donde de fuera las oyesen, (Dios tomara su intencion y trabajo) que pocas verdades debian de decir. Como el P. Fr. Antonio de Jesús las comenzó á tratar, hizo que no rezasen sino el oficio de Nuestra Señora. Tenian su horno en que cocian el pan, y todo con un

concierto, como si tuvieran quien las mandara. A mí me hizo alabar á Nuestro Señor, y mientras mas las trataba, mas contento me daba haber venido. Paréceme, que por muchos trabajos que hubiera de pasar, no quisiera haber dejado de consolar estas almas. Y las que quedan de mis compañeras me decian, que luego á los primeros dias les hizo alguna contradicion, mas que como las fueron conociendo, y entendiendo su virtud, estaban alegrísimas de quedar con ellas, y las tenian mucho amor. Gran cosa puede la santidad y virtud. Verdad es que eran tales, que aunque hallaran muchas dificultades y trabajos, lo llevaran bien con el favor del Señor, porque desean padecer en su servicio: y la hermana que no sintiere en sí este deseo, no se tenga por verdadera descalza: pues no han de ser nuestros deseos descansar, sino padecer, por imitar en algo á nuestro verdadero Esposo. Plegue á su Majestad nos dé gracia para ello. Amen.

23. De donde comenzó esta ermita de santa Ana, fúe desta manera. Vivía aquí en este dicho lugar de Villanueva de la Xara un clérigo natural de Zamora, que habia sido

fraile de Nuestra Señora del Cármen, era devoto de la gloriosa santa Ana, llamábase Diego de Guadalajara, y así hizo cabe su casa esta ermita, y tenia por donde oír misa, y con la gran devocion que tenia fué á Roma y trajo una bula con muchos perdones para esta iglesia ó ermita. Era hombre virtuoso y recogido. Cuando murió mandó en su testamento, que esta casa, y todo lo que tenia fuese para un monasterio de monjas de Nuestra Señora del Cármen; y si esto no hubiese efeto, que lo tuviese un capellan que dijese algunas misas cada semana; y que cada, y cuando que fuese monasterio, no se tuviese obligacion de decir las misas. Estuvo así con un capellan mas de veinte años, que tenia la hacienda bien desmedrada, porque aunque estas doncellas entraron en la casa, sola la casa tenian. El capellan estaba en otra casa de la mesma capellanía, que dejará ahora con lo demás, que es bien poco; mas la misericordia de Dios es tan grande, que no dejará de favorecer la casa de su gloriosa abuela. Plegue á su Majestad que sea siempre servido en ella, y le alaben todas las criaturas por siempre jamás. Amen.

CAPÍTULO XXIX.

Trátase de la fundacion de San Josef de Nuestra Señora de la Calle en Palencia, que fue año de 1580, dia del rey David.

1. Habiendo venido de la fundacion de Villanueva de la Xara, mandóme el perlado ir á Valladolid, á peticion del obispo de Palencia, que es D. Alvaro de Mendoza, que el primer monasterio (que fue San Josef de Ávila) admitió y favoreció siempre, y siempre en lo que toca á esta órden favorece; y como habia dejado el obispado de Ávila, y pasádose á Palencia, púsole Nuestro Señor en voluntad que allí hiciese otro desta sagrada órden. Llegada á Valladolid dióme una enfermedad tan grande, que pensaron muriera. Quedé tan desganada y tan fuera de parecerme podria hacer nada, que aunque la priora de nuestro monasterio de Valladolid, que deseaba mucho esta fundacion, me importunaba, no podia persuadirme, ni hallaba principio; porque el monasterio habia de ser de pobreza, y decíanme no se podrian sustentar, que era lugar muy pobre.